

El Sermón de la Montaña

Palabras del Maestro Jesús



viendo las gentes, subió al monte; y sentándose, se llegaron a él sus discípulos.

Y abriendo su boca, les enseñaba, diciendo:

Bienaventurados los pobres en espíritu: porque de ellos es el reino de los cielos.

Bienaventurados los que lloran: porque ellos recibirán consolación.

Bienaventurados los mansos: porque ellos recibirán la tierra por heredad.

Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia: porque ellos serán hartos.

Bienaventurados los misericordiosos: porque ellos alcanzarán misericordia.

Bienaventurados los de limpio corazón: porque ellos verán a Dios.

Bienaventurados los pacificadores: porque ellos serán llamados hijos de Dios.

Bienaventurados los que padecen persecución por causa de la justicia: porque de ellos es el reino de los cielos.

Bienaventurados sois cuando os vituperaren y os persiguieran, y dijeren de vosotros todo mal por mi causa, mintiendo.

Gozaos y alegraos; porque vuestra merced es grande en los

---

(1) Coincidiendo con las festividades religiosas de este mes, debemos un homenaje al fundador del cristianismo y nada mejor, a nuestro juicio que publicar el sermón de la Montaña, verdadero monumento de amor y compasión. En sucesivos números publicaremos enseñanzas de otros Maestros.

cielos; que así persigüieron a los profetas qüe fueron antes de vosotros.

Vosotros sois la sal de la tierra: y si la sal se desvaneciere ¿con qué será salada? no vale más para nada, sino para ser echada füera y hollada de los hombres.

Vosotros sois la luz del mundo: una ciudad asentada sobre ün montón no se puede esconder.

Ni se enciende una lámpara y se pone debajo de un almüd, mas sobre el candelero, y alumbra a todos los qüe están en casa,

Así alumbre vuestra luz delante de los hombres, para que vean vüestras obras büenas, y glorifiqüen a vuestro Padre qüe está en los cielos.

No penseis qüe he venido para abrogar la ley o los profetas: no he venido para abrogar, sino a cumplir.

Porque de cierto os digo, *que* hasta que perezca el cielo y la tierra, ni una jota ni un tilde perecerá de la ley, hasta que todas las cosas sean hechas.

De manera qüe cualquiera qüe infringiere üno de estos mandamientos müy pequeños, y así enseñare a los hombres, müy pequeño será llamado en el reino de los cielos: mas cualquiera que hiciere y enseñare, éste será llamado grande en el reino de los cielos.

Porque os digo, que si vuestra jüsticia no füere mayor qüe *la* de los escribas y de los Fariseos, no entraréis en el reino de los cielos.

Oísteis qüe füé dicho a los antigüos: No matarás; mas cüalquiera que matare, será culpado del juicio.

Mas yo os digo, que cualqüiera qüe dijere a sü hermano, Raca, será culpado del concejo; y cualquiera que dijere, Fatuo, será cülpado del infierno del fuego.

Por tanto, si trajeres tu presente al altar, y allí te acordares de que tu hermano tiene algo contra ti, deja allí tu presente delante del altar, y vete, vüelve primero en amistad con tu hermano, y entonces ven y ofrece tü presente.

Concíliate con tü adversario presto, entre tanto que estás con él en el camino; porque no acontezca que el adversario te entregue al juez, y el jüez te entregüe al alguacil, y seas echado en prision.

De cierto te digo, qüe no saldrás de allí, hasta que pagues el último cuadrante.

Oísteis que fué dicho: No adülterarás: mas yo os digo, que

cualquiera que mira a una mujer para codiciarla, ya adulteró con ella en su corazón.

Por tanto, si tu ojo derecho te fuere ocasión de caer, sácalo y échalo de ti: que mejor te es que se pierda uno de tus miembros, que no que todo tu cuerpo sea echado al infierno·

Y si tu mano derecha te fuere ocasión de caer, córtala y échala de ti: que mejor te es que se pierda uno de tus miembros, que no que todo tu cuerpo sea echado al infierno.

También fué dicho: Cualquiera que repudiare a su mujer, déle carta de divorcio: Mas yo os digo, que el que repudiare a su mujer, fuera de causa de fornicación, hace que ella adultere; y el que se casare con la repudiada, comete adulterio.

Además habéis oído que fué dicho a los antiguos: No te perjurarás; más pagarás al Señor tus juramentos.

Mas yo os digo: No juréis en ninguna manera: ni por el cielo, porque es el trono de Dios; ni por la tierra, porque es el estrado de sus pies; ni por Jerusalem, porque es la ciudad del gran Rey.

Ni por tu cabeza jurarás, porque no puedes hacer un cabello blanco o negro.

Mas sea vuestro hablar: Sí, sí. No, no; porque lo que es más de esto, de mal procede,

Oísteis que fué dicho a los antiguos: Ojo por ojo, y diente por diente.

Mas yo os digo: No resistáis al mal; antes a cualquiera que te hiriere en tu mejilla diestra, vuélvele también la otra; y al que quisiere ponerte a pleito y tomarte tu ropa, déjale también la capa; y a cualquiera que te cargare por una milla, ve con él dos.

Al que te pidiere, dale: y al que quisiere tomar de ti prestado no se lo rehuses.

Oísteis que fué dicho: Amarás a tu prójimo, y aborrecerás a tu enemigo,

Mas yo os digo: Amad a vuestros enemigos, bendecid a los que os maldicen, haced bien a los que os aborrecen, y orad por los que os ultrajan y os persiguen; para que seais hijos de vuestro Padre que está en los cielos: que hace que su sol salga sobre malos y buenos, y llueva sobre justos e injustos.

Porque si amareis a los que os aman, ¿qué recompensa tendréis? ¿No hacen también lo mismo lo publicanos?

Y si abrazareis a vuestros hermanos solamente, ¿qué hacéis demás? ¿No h acen también así los Gentiles?

Sed, pues, vosotros perfectos, como vuestro Padre que está en los cielos es perfecto.

Mirad que no hagais vüestra justicia delante de los hombres, para ser vistos de ellos: de otra manera no tendréis merced de vüestro Padre que está en los cielos.

Cuando, pües, haces limosna, no hagas tocar trompeta delants de ti, como hacen los hipócritas en las sinagogas y en las plazas, para ser estimados de los hombres, de cierto os digo, que ya tienen sü recompensa.

Mas cuando tú haces limosna, no sepa tu izqüierda lo qüe hace tü derecha; para que sea tu limosna en secreto: y tu Padre qüe ve en secreto, él te recompensará en público.

Y cuando oras, no seas como los hipócritas; porque ellos aman el orar en las sinagogas, y en los cantones de las calles en pie, para ser vistos de los hombres: de cierto os digo, que ya tienen su pago.

Mas tú, cüando oras, éntrate en tu cámara, y cerrada tu puerta, ora a tü Padre qüe está en secreto; y tü Padre que ve en secreto, te recompensará en públlco.

Y orando, no seáis prolijos, como los Gentiles; que piensan qüe por sü parlería serán oídos.

No os hagáis, pües, semejantes a ellos; porqüe vuestro Padre sabe de qué cosas tenéis necesidad, antes que vosotros le pidáis.

Vosotros pues, oraréis así: Padre nuestro que está en los cielos cielos, santificado sea tu nombre. Venga tu reino. Sea hecha tü voluntad, como en el cielo, así también en la tierra. Danos hoy nüestro pan cotidiano. Y perdónanos nuestras deudas, como también nosotros perdonamos a nüestros deudores. Y no nos metas en tentación, mas libranos del mal: porqüe tuyo es el reino. y el poder, y la gloria, por todos los siglos. Amen.

Porque si perdonareis a los hombres sus ofensas, os perdonará también a vosotros vuestro Padre celestial.

Mas si no perdonáreis a los hombres sus ofensas, tampoco vuestro Padre os perdonará vuestras ofensas.

Y cuando ayunáis, no seáis como los hipócritas, austeros; por qüe ellos demüdan sus rostros para parecer a los hombres que ayünan: de cierto os digo, que ya tienen sü pago.

Mas tú, cüando ayunas, unge tu cabeza y lava tu rostro; para no parecer a los hombres que ayunas, sino a tu Padre que está en secreto: y tü Padre que ve en secreto, te recompensará en público.

No os hagáis tesoros en la tierra, donde la polilla y el orín corrompen, y donde ladrones minan y hurtan; mas haceos tesoros en el cielo, donde la polilla ni orín corrompe, y donde ladrones

no minan ni hurtan: Porque donde estuviere vuestro tesoro, allí estará vuestro corazón.

La lámpara del cuerpo es el ojo: así que, si tu ojo fuere sincero, todo tu cuerpo será luminoso: Mas si tu ojo fuere malo, todo tu cuerpo será tenebroso. Así que, si la lumbre que en ti hay son tinieblas, ¿cuántas serán las mismas tinieblas?

Ninguno puede servir a dos señores; porque o aborrecerá al uno y amará al otro, o se llegará al uno y menospreciará al otro: no podéis servir a Dios y a Mammón.

Por tanto os digo: No os congojéis por vuestra vida, qué habéis de comer, o qué habéis de beber; ni por vuestro cuerpo, qué habéis de vestir: ¿no es la vida más que el alimento, y el cuerpo que el vestido?

Mirad las aves del cielo, que no siembran, ni siegan, ni allegan en alfolíes; y vuestro Padre celestial las alimenta. ¿No sois vosotros mucho mejores que ellas?

Mas ¿quién de vosotros podrá, congojándose, añadir a su estatura un codo?

Y por el vestido ¿por qué os congojáis? Reparad los lirios del campo, cómo crecen; no trabajan ni hilan; mas os digo, que ni aun Salomón con toda su gloria fué vestido así como uno de ellos.

Y si la hierba del campo que hoy es, y mañana es echada en el horno, Dios *la* viste así, ¿no *hará* mucho más a vosotros, *hombres* de poca fe?

No os congojéis pues, diciendo: ¿Qué comeremos, o qué beberemos, o con qué nos cubriremos?

Porque los Gentiles buscan todas estas cosas: qne vuestro Padre celestial sabe que de todas estas cosas habéis menester.

Mas buscad primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas.

Así que, no os congojéis por el día de mañana; que el día de mañana traerá su fatiga: basta al día su afán.

No juzguéis, para que no seáis juzgados.

Porque con el juicio con que juzgáis, seréis juzgados; y con la medida con que medís, os volverán a medir.

Y ¿por qué miras la mota que está en el ojo de tu hermano, y no echas de ver la viga que está en tu ojo?

O ¿cómo dirás a tu hermano: Espera, echaré de tu ojo la mota, y he aquí la viga en tu ojo?

¡Hipócrita! Echa primero la viga de tu ojo, y entonces mirarás en echar la mota del ojo de tu hermano.

No deis lo santo a los perros, ni echéis vuestras perlas delan-

te de los puercos; porque no las rehuellen con sus pies, y vuelvan y os despedacen.

Pedid, y se os dará; buscad, y hallaréis; llamad, y se os abrirá.

Porque cualquiera que pide, recibe; y el que busca, halla; y al que llama, se abrirá.

¿Qué hombre hay de vosotros, a quién si su hijo pidiere pan, le dará una piedra?

¿Y si *le* pidiere un pez, le dará una serpiente?

Pues si vosotros, siendo malos, sabéis dar buenas dádivas a vuestros hijos, ¿cuánto más vuestro Padre que está en los cielos, dará buenas cosas a los que le piden?

Así que, todas las cosas que quisierais que los hombres hiciesen con vosotros, así también haced vosotros con ellos; porque esta es la ley y los profetas.

Entrad por la puerta estrecha: porque ancha es la puerta, y espacioso el camino que lleva a perdición, y muchos son los que entran por ella.

Porque estrecha es la puerta, y angosto el camino que lleva a la vida, y pocos son los que la hallan.

Y guardaos de los falsos profetas, que vienen a vosotros con vestidos de ovejas, mas de dentro son lobos rapaces.

Por sus frutos los conoceréis, ¿Cógense uvas de los espinos, o higos de los abrojos?

Así, todo buen árbol lleva buenos frutos; mas el árbol maleado lleva malos frutos.

No puede el buen árbol llevar malos frutos, ni el árbol maleado llevar frutos buenos.

Todo árbol que no lleva buen fruto, córtase y échase en el fuego.

Así que, por sus frutos los conoceréis.

No todo el que me dice: Señor, Señor, entrará en el reino de los cielos: mas el que hiciere la voluntad de mi Padre que está en los cielos.

Muchos me dirán en aquel día: Señor, Señor, ¿no profetizamos en tu nombre, y en tu nombre lanzamos demonios, y en tu nombre hicimos muchos milagros?

Y entonces les protestaré: Nunca os conocí; apartaos de mí, obradores de maldad.

Cualquiera, pues, que me oye estas palabras, y las hace, le compararé a un hombre prudente, que edificó su casa sobre la peña; y descendió lluvia, y vinieron ríos, y soplaron vientos, y

combatieron aquella casa; y no cayó: porque estaba fundada sobre la peña.

Y cualquiera que me oye esta palabras, y no las hace, le compararé a un hombre insensato, que edificó su casa sobre la arena; y descendió lluvia, y vinieron ríos, y soplaron vientos, e hicieron ímpetu en aquella casa; y cayó, y fué grande su ruína.

. . . .

Y fué que, como Jesús acabó estas palabras, las gentes se admiraban de su doctrina; porque les enseñaba como quien tiene autoridad, y no como los escribas.

Cabeza y Corazón

La mente es el gran destructor de lo Real.
("La Voz del Silencio.)



UANDO el estudiante de Teosofía saluda por primera vez las sublimes enseñanzas del tesoro de ciencia oculta de que está sacada la cita que encabeza este escrito, queda suspenso al apreciar el concepto que se tiene del valor de la mente, en el ATMA VIDYA.

¿Cómo? La mente, la facultad que constituye el fundamento de nuestras orgullosas civilizaciones, ¿será una cualidad tan fatal para la vida del espíritu como parecen indicar esas líneas? El estudiante, procedente quizá de las filas de los «intelectuales», no puede al principio admitirlo.

Y, sin embargo, bien miradas las cosas, es profundamente lógica la posición del ocultismo hacia la mente y sus obras.

La mente es el gran creador de todo nuestro mundo moderno es verdad. Creadora en la materia, por la materia y en gran parte para la materia, sus nubes densas ocultan la vida espiritual, y esta aparece eclipsada y por tanto destruída para nosotros. Porque toda manifestación es hija de los pares opuestos; y el polo contrario del poder creador de la mente sumida en el mundo material, es su aspecto destructor de la Realidad única.

Todo progreso oculto; todo desarrollo del espíritu, depende del ejercicio de *la atención*. «El hombre es lo que piensa», se ha dicho muchas veces. El hombre se convierte en aquello en que habitualmente se concentra, se fija; en aquello en que respira su alma. La permanencia y la inmortalidad de su conciencia dependen

de que su espíritu centre su atención, se oriente, se fije y se concentre, sobre lo que tiene por esencia la inmutabilidad, la permanencia, la inmortalidad. Las obras transitorias se desvanecen como las formas construídas por los niños con la arena de las playas, que fácilmente desmoronan las aguas de la pleamar. El espíritu fijo en ellas y capacitado para reproducirlas, seguirá elevando esos montículos deleznables; pero, una y otra vez volverán las aguas a nivelar la playa y devolver a ésta sus líneas naturales. Y, así como para elevar un faro sobre la arena es preciso profundizar en ella para establecer sólidamente su base, y emplear bloques cementados, así para que el peregrino eterno construya su isla inconmovible, sobre la que ha de brillar la luz del espíritu, es preciso que fije y cemente las movibles arenas del pensamiento indómito y versátil, para formar la roca, sobre la que se ha de asentar el santuario batido por las olas oscuras y recias de la terrestre Luz astral.

¿Qué luminaria podría brillar con luz inextinguible sobre el montículo de arena que levantara la fantasía, el orgullo, la presunción, la limitación?... Ni la obra podría elevarse a considerable altura, ni su duración sería grande, ni la luz propia del alma infantil podría iluminar más allá de los pies del ambicioso y loco constructor.

Para poder apreciar el valor de la Mente, sería preciso analizar esto de un modo detenido, lo que nos conduciría demasiado lejos, dado que un asunto como este, sólo puede tratarse ampliamente en un tratado completo de *Noología*. (1) Pero si daremos un bosquejo de la cuestión, examinando los elementos del pensamiento y el sentido de éste, desde el punto de vista puramente teosófico, al menos tal como podemos concebirlo.

La base de la mente es la *idea*. El enlace lógico de estos elementos, forma el *discurso*, construción mental, edificio creado por el poder del pensamiento, alrededor de una *noción central* que le sirve de núcleo.

Ahora bien, ¿qué es *la idea?* A nuestro entender, la *idea* es la representación interna del objeto de nuestra *atención*. La *atención (tendere)* supone interés en adquirir un conocimiento. Y el *interés* supone a su vez *orientación* determinada del espíritu.

La *orientación* espiritual de la mayoría de nosotros, sigue el sendero de *pravritti*, es decir, el de adquisición, apropiación, deseo de lo concreto. Esto determina el *interés*, que a su vez di-

---

(1) *Noología*, que trata de las nociones o del conocimienta.

rige la *atención*, que evoca la funcion mental, *la idea*, lo que llamamos en Teosofía el Manas inferior.

Esta representación interna nuestra es solo una evocación de lo apropiable, de lo externo, de lo no transcendente para el espíritu; y así llena nuestra conciencia con formas de deseo que encierran potentes vibraciones, cuyo eco repercute en la esencia elemental. Y así, dice el venerado Maestro K. H.:

«Todo pensamiento humano, al *desarrollarse*, pasa al mundo »interno, donde se asocia en mayor o menor grado con un repre»sentante de los reinos elementales...»

Esta es su progenie, la progenie mental, que sigue al hombre como el hijo a su padre, e impide su liberación, trayéndole una y otra vez a las experiencias terrestres, apartándole de los planos superiores, única y verdadera Realidad.

Si; la Mente es el Destructor de lo Uno, de lo Real· Y, en una obra dedicada «A los pocos», como lo está *La Voz del Silencio*, esta enseñanza debe venir en primer término. Porque no hay que olvidarlo; el libro qne nos ocupa, no es para el hombre que sigue el sendero *pravritico*, sino para el discípulo que asciende penosamente el *nivritti marga*. Y para éste, que busca lo Real, (el rayo divino encarnado en su corazón), la progenie de la Mente es una ligadura que no debe reforzar, sino de la cual debe rescatarse por una espiritual Alquimia que emancipe al espíritu de sus skandas parasitarios, y deje a éstos en libertad para seguir el curso en su ciclo de necesidad.

Unicamente así, la Divina energía de su Mónada podrá fluir libremente y el Discípulo se convertirá en vehículo de la Actividad Divina, en lugar de envolverse en un velo de ilusión como unidad independiente, lo que ocurría en la etapa de su desenvolvimiento involutivo, que marca el período del *pravritti marga*.

El mecanismo de la ideación, aún desde un punto de vista puramente fisiológico y materialista, corrobora las enseñanzas ocultistas. En efecto, según las enseñanzas más modernas, las células nerviosas de la substancia gris, o neuronas, pueden considerarse agrupadas en centros de percepción diferenciados, gozando, dentro de cada uno, de perfecta autonomía cada individualidad celular.

La excitación de una o varias neuronas en un centro, trae consigo contactos de sus prolongaciones protoplasmáticas, que relacionan *por afinidad* los distintos focos de percepción y crean estados de síntesis perceptiva, momentos de conciencia. Cada uno de estos supone, pues, una *respuesta vibratoria afin* de la

célula o grupo de células *a la causa excitatriz*, tanto si esta depende del exterior (sonido, luz, calor, etc,), camo si representa un sentimiento o la evocación de una idea de cualquier clase, que origina las correspondientes asociaciones inducidas. Mientras la atención está centrada en el exterior, las vibraciones que se presentan en nuestra conciencia, no es fácil que se eleven del diapasón que las circunstancias externas señalan, can tendencia creciente a una asimilación y dominio de éstas, lo que supone una intensificación vibratoria de las existentes conexiones, que se amplifican quizá en la *neuroglia*, la que, según algunos biólogos, sería la base material de las emociones y el sentimiento. Es decir, que los cuerpos astral y mental que forman nuestros vehículos sutiles, solo alcanzan a ponerse a tono con los órganos y las vibraciones procedentes de la ideación y la sentimentalidad concreta e inferior; mientras que si la orientación de nuestra vida concentra su interés en lo transcendente, en lo que está más allá de lo puramente animal y concreto; si la *Concentración* sobre los aspectos más sutiles de las cosas ha afinado nuestras percepciones, la *Meditación* sobre las mismas nos ha mostrado sus más intrincadas conexiones y relaciones, y la *Contemplación* nos las ha llegado a mostrar en toda su potencialidad y belleza; se concibe la posibilidad de estados de conciencia superiores, en que se logren síntesis perfectas; de aspectos sutiles, totalizaciones extáticas de comunicación con nuestros cuerpos suprafísicos, puestos a tono con la vibración puramente material de nuestro sistema nervioso, por medio del resonador vital constituído por los ventrículos cerebrales y conducto del ependimo, cuya actividad puede repercutir en las glándulas pituitaria y pineal y en los tálamos ópticos, entre otros de los delicados y hasta cierto punto misteriosos órganos, que constituyen el cerebro medio, poniendo así a tono nuestra conciencia superior con nuestra conciencia física.

Unificada así ésta con la Actividad Divina (Atma), la creación de nuestra progenie elemental, (incesante en nuestra actuación cósmica), será *conscientemente* ejecutada en lugar de *inconscientemente*, es decir *ciegamente*, como nos ocurre hoy. Habremos alcanzado un refugio bajo el frondoso Arbol de la Ciencia del Bien y del Mal; y seremos real y verdaderamente grandes almas; instrumentos vivientes y útiles del plan Divino.

JULIO GARRIDO.
(Secretario general de la S. T. E.)

Terapéutica oculta [1]

(CONCLUSIÓN).



Ya hemos dicho que esos temperamentos pueden ser de siete clases, con sus múltiples combinaciones. Los principales tipos clínicos obedecen también a siete clases bien determinadas.

Sólo falta tener una terapéutica apropiada para cada caso y que el médico administre con prudencia y conocimiento los diferentes estimulantes de cada aspecto de la energía vital.

¿De dónde extraeremos los medicamentos necesarios? En primer lugar del *metal* que tiene el máximum de influencia de cada *astro*, a saber: Plomo—Estaño—Hierro—Oro—Cobre—Mercurio—Plata. Esto para la acción tipo, como núcleo del medicamento. A su alrededor añadiremos seis aspectos distintos de la misma influencia, pero todo del reino vegetal, Estas plantas deberán ser recolectadas bajo la influencia ascendente del planeta que rija cada aspecto.

La dificultad estriba en conocer las plantas pertenecientes a cada rayo de evolución. Nada se ha hecho hasta el día en este asunto (que yo sepa) y por lo tanto la dificultad es mayor para ordenar las plantas medicinales por sus virtudes astrales. Sin embargo, he podido encontrar varias plantas de cada clase, de entre las cuales pueden elegirse las seis más importantes, escogiendo las de acción más variada dentro de una misma pauta.

Dichas plantas debieran usarse íntegramente, pues la Naturaleza es el mejor laboratorio de productos que existe y, de no ser posible, en *extracto total* de la planta. Esta forma tiene la ventaja de poderse usar en dosis alopáticas y homeopáticas.

Como no trato de lanzar unos específicos más, sino de ayudar a todos, no me reservo secreto alguno, sino que entrego con gusto el producto de mi trabajo, exponiendo la composición y variantes que puedan tener los preparado.

Espero que ello será de interés, principalmente para los médicos y farmacéuticos que buscan un aspecto honrado de ejercer la Medicina. Como ejemplo, veamos un preparado de Saturno.

---

(1) Véase el núm. 2.

♄

Saturno

Plomo

El metal correspondiente a la influencia de Saturno es el Plomo, substancia que nos servirá para el núcleo del preparado, usándolo a dosis suficientes para no provocar los fenómenos irritativos intestinales, pero lo necesario para servir de tónica fundamental a la acción asociada de las demás substancias.

¿Cuál es la acción fisiológica del plomo?

En primer lugar notamos su acción vaso-constrictora. En los experimentos hechos por Rosentiern y Rossbach sobre el mesenterio de la rana, vieron que dejando caer gota a gota una solución al 50 por 100 de acetato plúmbico, tanto las venas como las arterias se estrechaban en la mitad de su diámetro.

Aún puede seguir obstruyéndose la circulación por conglomerados de leucocitos que se forman en los vasos, taponando más aún la luz del mismo.

Otra acción importante es la de disminuir el sudor.

El corazón late con menos frecuencia y desciende la temperatura.

Combate la tendencia a las hemorragias.

Los otros síntomas que se atribuyen al plomo, cólicos, estreñimiento pertinaz, temblores, parálisis, etc., son los de la intoxicación saturnina y, por lo tanto, no tienen para nosotros valor alguno a no ser que se aplique el medicamento en dosis homeopáticas, en cuyo caso tiene indicación para todos estos síntomas.

En dosis ordinarias se usa mucho en Alemania contra las hemoptisis en proporción de cinco centígramos cada hora o cada dos horas.

Nosotros no llegamos a esas dosis, pero no negamos su conveniencia en determinados casos.

Podemos decir que las acciones cardinales del plomo son las siguientes:

Acción 1.ª Vaso-constrictora.
— 2.ª Retardadura del pulso.
— 3.ª Antitérmica.
— 4.ª Antisudoral.
— 5.ª Antihemorrágica.

Recordando bien estas propiedades haremos una útil aplicación del preparado magistral. ¿Qué enfermedad tiene un cuadro clínico que requiera estas cinco acciones combinadas? Como enfermedad tipo tenemos la tuberculosis pulmonar, en primer lugar. Los casos de hemoptísicos con sudores nocturnos, fiebre y pulso rápido y tembloroso, tienen en el plomo su compensación.

Hemos señalado la tuberculosis como aspecto más grave, pero todos los padecimientos pulmonares son feudatarios del plomo; se puede y debe administrar éste en la *pulmonía* o *pneumonia*, en la *bronquitis aguda* y *crónica*, en la *bronco-neumonia*, en el *edema del pulmón*, *pleuresia*, etc., así como en los casos de *gripe* pulmonar y de sencillos *catarros gripales* o *vulgares resfriados*.

Claro está que en estas enfermedades mencionadas hace falta una acción balsámica y expectorante que no posee suficientemente el plomo. Para ello está la acción de los principios vegetales que a continuación estudiaremos.

Al exterior tiene aplicación el plomo en las torceduras, quemaduras, contusiones, para disminuir las secreciones purulentas de las mucosas, y por lo tanto se recomienda extraordinariamente en la blenorragia y en la conjuntivitis. En forma de agua blanca se usa para todos estos casos y en la leucorrea. En dosis homeopática se usa contra la parálisis de la lengua y faríngea, así como en la difteria. Hanemann lo usaba contra lo que llamaba pasión iliaca y afecciones hipocondriacas.

Alrededor del plomo agrupamos las siguientes plantas:

1 Veratrum nigrum.		**4 Eucaliptus globulus.**
2 Pinus marítimus.	**Plomo**	**5 Polygala senega.**
3 Myrtus communis.		**6 Lichen pulmonarius.**

Veratrum nigrum

Llamado vulgarmente Eléboro, es una planta cuya raiz ha sido usada desde una época bastante remota. Formaba parte muy importante de las antiguas fórmulas mágicas, si bien sus principios activos sólo han sido conocidos por estudios recientes. El agente principal que actúa en el *Eléboro* es la *veratrina* que se encuentra también en otras plantas de las familias de las ranunculáceas y

colchicáceas. Otro alcaloide importante es la *jervina*, hallándose también en la raiz del *veratrum nigrum* el *ácido jérvico*. La veratrina ordinaria del comercio se suele extraer de les semillas, pero es de observar que la acción del veratrum no es puramente la de la veratrina y que las demás substancias son verdaderos protectores contra la acción fuertemente irritante de dicha veratrina.

La Veratrina pura es sumamente tóxica. Según Nothnagel y Rossbach una dosis de cinco milígramos a un centígramo puede causar accidentes. En cambio el eléboro en polvo puede usarse sin perjuicio a dosis de tres a siete centígramos y én tintura de X a XXV gotas.

De todos modos es conveniente saber que el contraveneno del eléboro es el café. Una buena taza de esta infusión neutraliza cualquier grado de astenia del corazón.

La acción de la veratrina se asemeja a la del plomo en los siguientes síntomas:

1.° Retardo del corazón.
2.° Descenso térmico.
3.° Prolongación de la curva de contracción muscular.

A más, la veratrina alcanza las terminaciones *mucosas* y *subcutáneas* de los nervios sensitivos, lo cual explica el estornudo, la tos y el hormigueo de las extremidades que produce esta substancia, pero que también indica los beneficios de su aplicación en los casos de mucosas hiperémicas y congestivas.

Los músculos estriados son atacados por la veratrina en forma de que sus contracciones son naturales o más répidas e intensas que en estado normal, *pero el alargamiento del músculo* dura de 40 a 60 veces más que en estado naturál. Esto ha hecho decir a Nothnagel y Rossbach (citados por Manquat) que «creeríasé asistir a una transformación súbita de todos los músculos estriados en músculos lisos». Dicho fenómeno es puramente muscular e independiente del sistema nervioso.

De una manera empírica se usa la veratrina en la pulmonía, aprovechando su acción antiflogística y antitérmica.

El descenso del pulso y de la temperatura y la acción sedante sobre las terminaciones sensitivas de la mucosa bronquial, hacen del eléboro un medicamento de elección para los procesos flegmásicos de las vías respiratorias, tanto más, cuanto que la veratrina no se administra pura y no hay temores de acción irritante ni tóxica.

Consideramos, pues, el Eléboro como planta tipo de la acción saturniana.

Pinus maritimus

La influencia del pino sobre los órganos respiratorios es bien conocida del vulgo, y muchas veces basta una estancia prolongada en región donde haya pinares para que su poder balsámico y antibacilar produzca curaciones maravillosas.

Varias son las substancias medicamentosas, de gran valor terapéutico que se extraen del pino marítimo o del abeto, del sicomoro o del cedro, pero ninguna de ellas reune todas las propiedades del pino, a no ser la savia del árbol o un extracto total de la planta.

Los antiguos colocaban al pino, como al ciprés y al mirto bajo la influencia de Saturno y en verdad que su acción obra de perfecto acuerdo con las demás plantas y minerales sometidos a dicha influencia.

De todos los productos del pino el más estudiado ha sido: la trementina, que lleva diversos nombres, según el árbol de donde se extraiga o la región en que se recolecte.

Así existe la trementina común o de Burdeos, la de Venecia (producto del alerce), la de Alsacia (del abeto), la pez blanca o de los Vosgos, la trementina de Chio, la de Judea o bálsamo de la Meca, a cuyas variedades se suele añadir la almáciga, producto del «Pistacia lentiscus» o lentisco.

La destilación de la trementina produce un residuo llamado colofónia y las esencias de trementinas.

A su vez de la esencia de trementina se obtiene la terpina y de esta terpina el terpinol, ambos muy usados en la farmacopea.

Por otra parte, úsase corrientemente la brea vegetal, que no es otra cosa que la destilación de la madera de pino cuando éste no dá ya trementina.

El sentido común nos dice que si damos la esencia misma del pino obtendremos las acciones conjuntas y complementarias entre sí de la terpina, terpinol, esencia de trementina y brea sin que la acción directa de estas substancias provoque ningún estado irritativo del estómago.

¿Cuáles son esas propiedades especiales del pino?

En primer lugar es un fijador de oxigeno, un ozonizador por excelencia. Expuesta a la luz, la esencia de trementina atrae enérgicamente el oxígeno del aire, ozonizándolo. Según Binz, esta acción ozonizante se continúa hasta el nivel de las superficies de eliminación. Pasaría, pues, por el organismo con una carga de ozono altamente vitalizadora de los tejidos.

Según Rossbach «La acción de la trementina tiene por efecto disminuir la excitabilidad del sistema nervioso central, la de los aparatos respiratorio y circulatorio y la de rebajar la temperatura.»

Cadeac y Meunier le atribuyen además acción antiséptica, y Budd insiste en que: «aumenta la coagulabilidad de la sangre.»

En cuanto a la terpina dice German See que es una especie de secante bronquial y Dujardin-Beaumetz asegura que el terpinol es un gran modificador de las secreciones bronquiales, estando por lo tanto indicado en el catarro pulmonar. Las demás secreciones sufren una parecida transformación y con respecto al corazón y a la circulación en general hay un ligero retardo y descenso térmico en los febricitantes.

La virtud del pino es, pues, harmónica con la de las demás substancias saturnianas, siendo sus características las siguientes:

1.° Ozonizador de los tejidos.
2.° Modificador de la reacción bronquial.
3.° Balsámico.
4.° Ligero antitérmico.
5.° Anti-hemorrágico, por el aumento de poder coagulante de la sangre.

Las indicaciones principales son: catarros bronquiales, gangrena pulmonar, pneumonía, hematuria, etc. Además tiene indicaciones propias contra los parásitos intestinales, en los casos de cálculos biliares, y según Trousseau, como anti-neurálgico. Es un excelente contraveneno en los casos de intoxicación por el fósforo y ha sido preconizado con éxito en el tratamiento de la disentería, tifoidea y heladuras de las manos (sabañones).

Es en suma un precioso agente terapéutico, que por sí solo tiene numerosas aplicaciones.

Myrtus communis

El mirto tiene unas virtudes medicamentosas muy parecidas al pino y al eucalipto. No obstante, algunos autores como Eichhorst, lo prefieren para el tratamiento de las bronquitis fétidas y la gangrena pulmonar. Otros lo recomiendan en las bronquitis rebeldes, pero en suma actúa de una manera tan parecida que nos ahorra volver a repetir lo dicho. Sin embargo, los antiguos asclepiades observarían propiedades especiales en dicha planta cuando era extraordinariamente apreciada. Fué dedicada a Plutón, también la adoptaron Palas y Marte. En las fiestas de Eleu-

sís todo el mundo se coronaba de mirto, por ser planta preferida por Venus y grata a Himeneo, a la musa Erato y a las Gracias.

Dice Mendoza en su Leyenda de las plantas que: «en Grecia existe aún la costumbre de no pasar cerca de un mirto sin coger una perfumada ramita del arbusto, y se hace así porque en el hecho de *pensar en coger mirto* queda acreditada la existencia de potencia y de vida, mientras que el olvido de semejante costumbre es prueba de impotencia y muerte.»

Según Gubernatis, en Roma estaba prohibido colocar mirto sobre el altar de *Bona Dea* porque invitaba a los goces materiales. Catón llamaba *myrthus conjugula* al myrthus latifolia, de Plinio, simbolizando el amor conyugal; dicho símbolo es presentado también por los romanos cuando combatieron por guardar las sabinas robadas; todos ellos iban coronados de mirto e igualmente se coronaban con dicha planta los que después de un combate no habían perdido sangre.

Todo ello parece simbolizar el predominio de la vida física de la salud e integridad corporal.

El poder ozonizador del *mirtol* o esencia de mirto tal vez nos dé la clave prosaica de esos bellos mitos de la antigüedad, que no obstante su aparente nimiedad encierran cierta sabiduría.

Eucaliptus glóbulus

Pertenece a la familia de las mirtáceas y es árbol corpulento bien conocido en nuestro país. Se extrae de dicho árbol el eucaliptol y la esencia de eucalipto. Su poder antiséptico hace que Binz y Siegen lo igualen a la quinina y Bücholtz le atribuya sobre las bacterias un poder tóxico tres veces mayor que el ácido fénico.

Su acción es muy semejante a la del «pinus marítimus», pero Roussel y Bell le atribuyen especial acción en la tuberculosis. No tiene acción sobre la fiebre, pero sí actúa muy directamente sobre los catarros crónicos.

Tiene las mismas indicaciones terapéuticas que los anteriores medicamentos y por su poder ozonizador se le considera un verdadero bálsamo.

Polygala senega

(Poligaláceas), tiene acción semejante a la *Saponaria officinalis* o hierba jabonera que puede sustituirle. Ambas deben su principal

virtud a un glucósido *saponina* o *senegina*. Dicha sustancia saponifica los líquidos que adquieren la facultad de formar espuma.

Disuelve, la polígala, toda clase de cuerpos grasos como los oleatos de sosa o potasa y produce una fluidificación de las secreciones bronquiales, facilitando la expectoración.

La acción paralizante qne se le atribuye sobre los músculos estriados y hasta lisos, sólo puede considerarse como fenómenos de intoxicación por inyecciones hipodérmicas e intravenosas.

Usaremos, pues, esta planta como un coadyuvante de gran valor que complementa la acción saturniana.

Lichen pulmonarius

O *pulmonaria*, tiene como su nombre indica, desde una remota antigüedad, una acción electiva para el pulmón. Las hojas de la planta, manchadas, asemejan las enfermedades de dicho órgano, y esto hizo que el vulgo le diese este nombre.

Durante muchos años el liquen de Islandia se consideró el específico de la tisis. Se llegó al abuso y por lo tanto poco después a la decadencia. No podemos decir que los líquenes sean específicos de ninguna enfermedad de pecho, pero sí podemos asegurar que tienen una gran virtud vitalizadora y hasta nutritiva· En los países árticos se consumen enormes cantidades de liquen y así evitan y combaten, los habitantes de aquellos climas, las enfermedades del aparato respiratorio. Unida la acción de la pulmonaria a las ya descritas quedan cubiertas las principales indicaciones del aspecto morboso saturniano.

. . . .

Por lo ya expresado, se ve cómo pueden hacerse numerosas fórmulas racionales en que todos los componentes obren en una acción de conjunto y lo mismo que en el aspecto saturniano, puede hacerse con las demás influencias planetarias. Tal vez volvamos otro día sobre este asunto, si consigue despertar algún interés.

DOCTOR M. DE BRIOUDE.
(De Rama Zanoni)

(Continuará).

Importancia de la Mujer

Allá en la antigüedad y casi puede decirse que hasta nuestros días, la mujer ha sido considerada inferior al hombre, negándosele al principio toda instrucción y los conocimientos precisos, pretextando algunos escritores, que saldría perjudicada en sus gracias naturales por el estudio.

Si nos detenemos un poco, y observamos el papel que la mujer desempeña, vemos que no es en nada inferior al hombre, pues unas veces con su influencia y otras con su cooperación, siempre se ha distinguido.

Erasmo, el célebre humanista del siglo XVI, fué el primero que se atrevió a plantear problema tan difícil y delicado, como la educación de la mujer, y que hasta mucho más tarde no debía agitar a otros grandes espíritus.

«La mujer, dice, debe ser la primera maestra de escuela, pero, ¿qué podrá enseñar a sus hijos si nada le han enseñado a ella? La mujer no debe solamente ser fiel a su marido, sino que lo ha de retener en el hogar, por la dulzura de su trato y el atractivo de su conversación. ¿Qué mujer sabrá cumplir mejor esta obligación? ¿La que zafia e ignorante no es buena más que para los quehaceres domésticos, o aquellas otras que además de cumplir con su obligación hayan adornado sus espíritus con lecturas instructivas y variadas?»

La elección no puede ser dudosa, pues siendo ella la primera maestra hay que esforzarla a que abra los ojos del alma, y que vea y se convenza, que en la realidad de la vida la persona tiene tanta representación cuanta les dió sus virtudes y talento y que esta respetabilidad se alcanza por el desarrollo y perfeccionamiento de la inteligencia y del corazón, pero no con ficción y engaño.

El espíritu y el carácter de las personas se forman en la vida del hogar, que es la preparación de la vida social, y como en el hogar la buena madre es el imán para todos los corazones, por eso influye mucho en las acciones y conducta de sus hijos, por que siendo reina del hogar, donde ejerce predominio completo, a ella es a quien se dirigen para todo y es el ejemplo que sin cesar tienen ante la vista y a quien observan e imitan sin tener conciencia de ello.

Para que la mujer pueda desempeñar bien su papel necesita además de poseer condiciones especiales una educación suficien-

te y adecuada a sus deberes en la vida real, teniendo presente su condición futura como esposa, madre y administradora de su casa.

La educación intelectual en la mujer requiere más cuidado que la del hombre, porque siendo más débil, más vehemente y más impresionable, necesita que el desarrollo de las facultades intelectuales sea suficiente, para servir de contrapeso a estas cualidades que le perjudican.

Vemos, pues, que la mujer purifica o vicia ia atmósfera que le rodea y, por lo tanto, si es inteligente e instruída beneficiará a los suyos y por el contrario, si es ignorante, de su ignorancia. no puede esperarse bien alguno.

Así resulta que es de mucha importancia la instrucción de la mujer, y parece que ésta se ha dado cuenta de ello, pues haciendo un poderoso esfuerzo y empezando su proceso educativo después que el del hombre, llega a alcanzarlo, y hoy día no hay ningún ramo del saber en el cual no tome parte, ya fundando escuelas, escribiendo obras ya en aquellas cosas que parecen ser determinadas exclusivamente para el hombre (como, por ejemplo, la guerra) y también se cuentan casos en que por el valor de la mujer se ha evitado la catástrofe de la Patria.

Las bellas artes, ¿quién sino ella es la que las sostiene? Si observamos la pintura y escultura, inspirándose en la mujer es como el hombre ha adquirido honra y fama, estampando el pintor en el lienzo la belleza. la dulzura y los gestos más apropiados para que resulte una obra maestra.

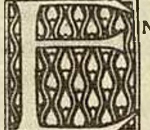
En la música y la poesía también se observa su poderosa influencia, pues a ella han sido dedicadas las mejores composiciones y cantos, rodeando el poeta a la mujer de un nimbo de luz y palabras galantes que no tendrían valor alguno si ella no supiera comprenderlas y apreciarlas.

Como punto culminante y pareciendo querer dar una prueba de la importancia de su sexo, tenemos en Teosofía a H. P. Blavatsky y por lo tanto, a una mujer le cupo la honra de ser la fundadora de la Sociedad Teosófica, y otra mujer tiene hoy día la dicha de ser su Presidente.

¿Qué más podría decir? ¿Dónde está la inferioridad que se le atribuye? Ha llegado el momento de que la mujer colabore con el hombre en la pacificación de los espíritus y en las enseñanzas de la nueva era.

María Luisa GUTIÉRREZ.
(Del Grupo Zanoni).

Psicología del sentimiento de Fraternidad



En el hombre actual, el verdadero y puro sentimiento de fraternidad se manifiesta como un movimiento particular de su ánima que le lleva a apetecer una parcial unificación con sus semejantes.

El carácter de esta parcial unificación ha de ser totalmente asexual, sin dejar de ser amoroso.

En el hombre poco educido este sentimiento es intermitente, esto es, a modo de una chispa que se enciende en su ánima al chocar con un motivo del mundo externo capaz de producirla.

A medida que el hombre amplía el campo funcional de su conciencia, estas chispas se hacen cada vez más frecuentes, pues la determinantes objetivas de sus emociones fraternales van pasando gradualmente al mundo inteligible y subjetivo, es entonces cuando se produce ese grado de frecuencia de que nos habla nuestra Santa Maestra, en que se opera el misterioso metabolismo de la intermitencia a la continuidad.

A partir de este momento queda establecida entre el vehículo emocional y el cuerpo espiritual, una corriente de fuerzas a modo de cordón vibratorio que tonifica y nobiliza todo sentimiento fraternal del vehículo inferior.

Tendiendo, como sabemos, los vehículos inferiores a la particularidad, y los superiores a la universalidad, claro es que todo el proceso que hemos llamado de nobilización, consiste en ampliar, extender y generalizar el ciclo de emociones y sentimientos fraternales que fulguran en torno y a través del ya citado vehículo. Así, un sentimiento de fraternidad engendrado y mantenido a expensas, exclusivamente, del cuerpo astral, podrá, verbi gracia, cuando más, movernos a amar a nuestros amigos, pero en manera alguna a nuestros enemigos.

Por el contrario, este amor hacia sus adversarios mismos, se da seguramente, en aquel cuyas emociones fraternales son nobilizadas por el divino aliento de Budhi.

El sentimiento de fraternidad, desinteresado, puro y exento de

egotismo y separatividad, reflejo, aunque débil, del Amor Divino; de ese amor que exhorta a amar a la Humanidad tal cual ella es: al bueno porque es bueno y al malo porque es malo, ese sentimiento, repito, tiene su más hermoso complemento, su más digno remate, en el cariño y compasión hacia esos seres inferiores, que comparten nuestros trabajos y nos ayudan en nuestras cargas, a esos pobres animales, verdaderos hermanos inferiores nuestros que, en nuestra ignorancia, orgullo y ceguera no queremos concederles derecho a la vida, puesto que impunemente se la arrebatamos cada día; olvidando, malvados o torpes, que de las mismas manos que salimos, salieron ellos; que ellos ciertamente también son hijos de Dios, porque el Dios verdadero no es Dios de hombres, sino de Seres.

FEDERICO BLARDONI.
(De Rama Fraternidad).



En socorro de nuestros hermanos rusos

A LOS MIEMBROS DE LA "ESTRELLA" Y DE LA S. T.

Todo el mundo se siente conmovido por el dolor y sufrimiento de los seres rusos· Nosotros debemos ser más sensibles al dolor ajeno y más humanitarios que las demás gentes.

La mayor parte de vosotros sabreis ya por «The Herad of The Estar» y «The Theosophist», la huída de nuestras hermanas las señoras Bárbara Pushkine, Rep. de la «Estrella» en Rusia, y Anna Kamensky, Secr. Gral. de la T. T. en Rusia. No es mi propósito recordar aquí los trabajos que han tenido que soportar hasta encontrarse entre sus hermanos de Inglaterra y Suiza.

Suponiendo que otros de nuesjros hermanos quedarían allí sin poder escapar a los horrores de la miseria, escribí a nuestra hermana Sra. Kamensky, pidiéndola antecedentes de lo que se podía hacer.

Esta Sra me contesta que se puede hacer mucho bien y de varios modos:

n) Socorrer a los miembros de la S. T. y de la Estrella que quedaron en Rusia.

b) Ayudar a los niños rusos; pero esto tiene el inconveniente de que el gobierno ruso no deja salir a los niños. Hay, sin embargo, muchos recogidos en Yugoslovaquia, en varias escuelas que carecen de lo más preciso, al frente de una de ellas está la Srta. Sophie Panine, que es el alma de la obra de los refugiados. Hasta se podrían traer algunos durante el verano.

c) Auxiliar a los miembros de la S. T y de la «Estrella» refugiados. Existen dos en condiciones muy difíciles, en Suiza y en Yugoslovaquia.

Es indudable que todos nuestros hermanos al enterarse de estos sufrimientos acudirán en auxilio de estos hermanos.

La señora doña Celina Guyard, Travesía de Trujillos, 3, principal, Madrid, se ha ofrecido para encargarse de reunir los fondos que se la remitan con este objeto y mandarlos a nuestra hermana la señora Kamensky, para que a su vez los distribuya en la forma que estime más oportuna y los remita a sus respectivos lugares.

Siempre vuestro devoto servidor,

MANUEL TREVIÑO.

Sección de Noticias

El día 19 del pasado mes, celebró sesión extraordinaria la Rama «Fraternidad». Asistieron a ella, además de los miembros activos de dicha Rama, comisiones de la Rama ZANONI y del grupo de la «Estrella de Oriente», así como un delegado de la Rama «Alicante». Abierta la sesión, el Presideste, señor Fernández Pintado, dió la bienvenida a los asistentes al acto y leyó a una carta circular del señor Jinarajadasa. A continuación hicieron uso de la palabra varios señores, con ratulándose del nuevo aniversario qúe cúmple esta Rama, la más antigua de Andalucía y de que a pesar de las múchas dificúltades que existen para la difusión de las enseñanzas teosóficas, cada año sea mayor la afluencia de estudiantes. El señor Gómez leyó ún interesante trabajo dedicado a las señoras que asistían al acto. Al terminar, el Presidente obsequió a los asistentes con dulces y refrescos. Durante el acto, en que reinó la mayor fraternidad, se hizo una cuestación para los niños de Rusia, siendo remitida al *Liberal* la cantidad recaúdada,



Hemos tenido la satisfacción de recibir noticias de núestro respetado y querido Presidente honorario de Rama ZANONI señor Vishinsing Atmasing. Dicho hermano se halla actualmente en Calcuta, de donde manda un fraternal recuerdo para todos los teósofos de Sevilla.



Ha salido el Boletín trimestral de la S. T. E. Gracias a la pericia y actividad del señor Pérez Alcorta dicha Revista oficial resulta de súmo interés. Con esta nueva Revista son ya cinco las revistas teosóficas que se públican en España.



Hemos recibido, y con gusto establecemos el canje, las revistas «Isis» y «Tableros»,



El próximo número será dedicado por completo a la fundadora de la S. T. Helena-Petrowna Blavatsky, en honor de la fiesta del Loto Blanco que se celebrará el 8 de Mayo.

SATYAT NASTI PARHO DHARMA

(No hay religión más elevada que la Verdad.)